





[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

Título original: AMBER BROWN IS NOT A CRAYON

© 1994, Paula Danziger

© 1994, Tony Ross

© De la traducción: 1994, Javier Franco

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-562-3

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Enero 2009

Primera edición en Loquele Ecuador: Agosto 2016

Décima segunda impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Directora de la colección: Maite Malagón

Editora ejecutiva: Yolanda Caja

Dirección de arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

**¿Seguiremos  
siendo amigos?**

Paula Danziger

Ilustraciones de Tony Ross

loqueleog



*A Carrie Marie Danziger:  
sobrina, consejera y amiga.*



Dentro de exactamente diez minutos todos los niños y niñas de nuestra clase vamos a subir al avión para ir de viaje a China. 9

Yo, Ámbar Dorado, soy una alumna de tercer curso y estoy muy emocionada.

Mi mejor amigo, Justo Daniels, se va a sentar a mi lado.

Ahora mismo está sentado en el pupitre de al lado haciendo de despertador.

Lo único que oigo es un suave tic-tac, pero estoy absolutamente supersegura de que ya tiene pensado hacer alguna otra cosa.

Siempre que nuestra clase va a volar a algún lugar lejano nos sentamos juntos.

De hecho, llevamos sentándonos juntos desde que nos conocimos en preescolar, pero esa es otra historia.

No es nada fácil encontrar mi pasaporte y los billetes, porque yo, Ámbar Dorado, soy una alumna de tercero muy desordenada.

10 Saco rápidamente las cosas de mi pupitre —el cuaderno en el que voy a escribir sobre el viaje, medio paquete de chicles de fresa, mis pegatinas, dos cintas para el pelo, siete gomas de borrar, once clips, dos cuadernos de ejercicios y, finalmente, mi pasaporte y



los billetes, que he metido dentro de una caja decorada especialmente por mí (la verdad es que puse un montón de pegatinas)—.

—Rrring. Cucú —empieza a decir Justo, mientras se columpia para adelante y para atrás.

Entonces le pego en la cabeza con el pasaporte y los billetes.

—Vale. Y ahora, ¿qué estás haciendo?

—Soy un despertador de reloj de cuco y me he pillado las plumas de la cola —dice Justo, que no para de columpiarse.

11



Cuando una tiene a Justo Daniels de mejor amigo la vida es superdivertida.

Lo mismo pasa con mi maestro, el señor Coten.

—Dispónganse a embarcar.

12 Y el señor Coten apaga y enciende las luces para que sepamos que se ha acabado una actividad y está a punto de empezar otra.

Hemos puesto todas las sillas de la clase en fila para que parezca un avión de verdad, con pasillos por los que caminar y un sitio para el piloto, el copiloto y los auxiliares de vuelo.

El señor Coten siempre es el piloto. Él dice que solo es porque ninguna otra persona de nuestra clase tiene carné de conducir, pero yo sé cuál es la verdadera razón por la que siempre hace de piloto. Es porque quiere asegurarse de que lleguemos adonde tenemos

que llegar. Una vez le dejó a Ricardo Curton que hiciera de piloto, y cuando aterrizamos, Ricardo anunció que nos había llevado a Disneylandia en lugar de a la República Democrática del Congo.

Así que ahora el señor Coten siempre es el piloto y elige cada vez unos niños diferentes para que hagan de copilotos y auxiliares de vuelo.

Cuando me toque a mí quiero ser copiloto. No quiero tener que repartir bolsitas de cacahuets porque hay algunos chicos que son unos críos y hacen ruidos como los monos al comer los cacahuets, y otras bobadas.

Pero Justo no hace bobadas. Él y yo pasamos el tiempo leyendo la revista 3.<sup>o</sup> EN VUELO. (Los artículos los escribimos entre todos). También hacemos el crucigrama que se inventa el señor Coten.

Bueno, la verdad, si hay que ser sincera, a veces Justo también hace ruidos de mono.

Ahora la clase se ha puesto en fila, esperando a que el señor Coten revise los pasaportes.

14 Ana Burton se ha quedado mirando la foto de su pasaporte.

—Es una foto horrorosa. No sé por qué no nos han dejado traer una foto de casa.



Cada vez que empezamos a estudiar un país, nos vamos «volando» a conocerlo y, todas y cada una de las veces, Ana se queja de la foto que tiene en el pasaporte.

—Pues estás muy guapa —le digo, mirando la foto.

Todos tenemos las fotos que nos hicieron en el colegio, menos Brenda Colvin, que empezó las clases cuando ya nos habían hecho las fotos. El pasaporte de Brenda lleva una foto que le hizo el señor Coten con su propia cámara.

—Soy muy guapa —me corrige Ana—, pero en esta foto estoy horrorosa.

Hago como que no he oído lo que ha dicho.

—Ya sabes que el señor Coten quiere que nuestros pasaportes de mentira parezcan de verdad. Acuérdate de cuando nos enseñó su pasaporte de verdad. Estaba horrible, y tampoco es tan feo.